

**Las lógicas colectivas.
Imaginarios, cuerpos y multiplicidades.**
Ana María Fernández
Ed. Biblos.
Buenos Aires

Introducción

Este libro se presenta hoy como colorario de un proceso de trabajo académico y profesional de muchos años. Se trata, en realidad, de establecer una demora en el recorrido que cree condiciones de posibilidad para pensar, para elucidar, es decir, para poder "*pensar lo que se hace y saber lo que se piensa*"¹. Sus condiciones de producción han sido largas y complejas y han tenido que atravesar avatares institucionales de todo tipo. Su primera versión ha sido una tesis de doctorado defendida recientemente en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, corregida y aumentada para la presente publicación.

Situar estos escritos como una demora para pensar implica, en este caso, habilitar un tiempo y un espacio que en un *a posteriori* permita reflexionar sobre lo que se ha pensado, sobre lo que ya se ha hecho, para abrirlo a su elucidación y producir con ello nuevo pensamiento. Pero antes es necesario hacer un poco de historia.

A lo largo de tantos años de trabajo, más allá de devenires, avatares y transformaciones referenciales se ha mantenido abierta una pregunta que ha sostenido los campos de problemas en los que he trabajado *¿cuál es la relación entre lo psíquico y lo social?*. Pregunta que insiste aunque vayan cambiando las maneras de formularla. Pregunta aún abierta acompañada por la apuesta de sostener las tensiones que produce el requerimiento de *desdisciplinamientos disciplinarios*. Pregunta y apuesta que atraviesan estos escritos de muy diversas maneras.

En el marco de dicha interrogación, la noción de *imaginario social* - acuñada en 1964 por C. Castoriadis- ha estado presente en diversos ensayos

¹ Cornelius Castoriadis: *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. I*, Tusquets, Barcelona, 1983, p. 11

que he realizado, en las intervenciones institucional-comunitarias y en las investigaciones académicas realizadas y en curso en diferentes temáticas.

Si hacemos un poco de historia, cuando esta noción desembarcó en Buenos Aires a principios de los '80 resultó de una importancia estratégica en los debates de la época. Por una parte otorgaba herramientas para pensar frente a marxismos y psicoanálisis organizados como grandes relatos y en tanto tales referentes de verdades cristalizadas. Si bien dictaduras, mercados e inviabilidades de socialismos reales habían suspendido o soterrado los debates con el primero, tenía ya entonces la presunción -lamentablemente acertada- que el progresismo intelectual y político debía debatir e interrogar críticamente esa historia, sus referentes, sus fundamentos teóricos y sus prácticas o de lo contrario no tendría la potencia de radicalidad necesaria de inventar sus propuestas para los nuevos tiempos “democráticos” y posteriormente neoliberales.

En ese sentido el pensamiento de C. Castoriadis realizaba significativos aportes en los debates frente a los límites de un pensamiento economisista-racionalista (tanto en sus variantes dialécticas como estructuralistas) y abría al desafío de poder pensar -caídas las “leyes de la historia”- las formas de ser de lo histórico-social sus posibilidades de transformación y sus intrincadas modalidades de construcción de las subjetividades.

En relación al mundo *psi* permitía confrontar con un sentido común disciplinario -aún hoy de fuerte raigambre- que si bien apela al caso por caso, supone un sujeto universal de interioridad psicológica y traspola realizando permanentes interpretaciones psicológicas de lo social. Aportaba también elementos para discutir algunos sesgos de estructuralismo a-historicista muy en boga en la época en importantes sectores psicoanalíticos. Ya *El Antiedipo*² de Deleuze y Guattari había quebrado la ingenuidad de lectura de las narrativas familiaristas. La ilusión de las “bodas de marxismo y psicoanálisis” propias de los '60 -'70 nunca me tuvieron entre sus promotores. Aún antes de discutir las ideas que se intentaban poner en relación rechazaba existencial y estéticamente la adhesión, la religiosidad, la fidelidad con que intentaban

² Gilles Deleuze; Felix Guattari: *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barral, Barcelona, 1973.

consumarse tales bodas. Sin embargo, aún desde la disidencia y la crítica todo esto ha sido, sin duda, marca de época.

Anteriores aún a la lectura de C. Castoriadis estuvieron los primeros textos de M. Foucault -particularmente *Las palabras y las cosas*³, *Historia de la locura*⁴ y el primer tomo de *Historia de la sexualidad*⁵- que creaban condiciones de posibilidad para genealogizar no sólo diversas nociones psicoanalíticas, sino también su dispositivo mismo⁶. Su modo de pensar la episteme de lo Mismo, sus aportes en relación a la conformación de dispositivos de saber-poder junto a valiosos aportes de la historia de las mentalidades fueron importantes herramientas en los ensayos realizados en la problemática de género y la lógica de la diferencia⁷. En estos trabajos avanzaba en conceptualizaciones referidas a una dimensión socio-histórica de las subjetividades con la implícita crítica a una idea de sujeto -ya no de conciencia- pero aún a-histórico y por tanto con fuertes riesgos de esencialismo.

Trabajo con grupos e instituciones desde los principios de mi formación. De Pichón Riviere⁸ -más allá de la deriva institucional de sus ideas y la letra de las nociones que acuñó-aprendí un ejercicio de la escucha que no se circunscribe a un “setting” específico ni a “contenidos” a interpretar y que las famosas neutralidades solo se sostienen cuando se interroga lo instituido; también creo que de él y de algunos de sus primeros discípulos me quedó ese preferir trabajar en los intersticios y no al frente de las instituciones y un modo de intervenir que apunta a distinguir e interrogar naturalizaciones de sentido de prácticas y discursos.

También desde los inicios de mi formación he trabajado con herramientas aportadas por el Psicodrama Psicoanalítico tanto en el ámbito de

³ Michel Foucault: *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1969.

⁴ Michel Foucault: *Historia de la locura*, Fondo de Cultura Económico, México, 1967.

⁵ Michel Foucault: *Historia de la sexualidad, Tomo I: La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1984.

⁶ En este punto fue un hito significativo la lectura de *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder* de Robert Castel, Siglo XXI, México, 1980.

⁷ Eva Giberti; Ana M. Fernández: *Las mujeres y la violencia invisible*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989. Ana M. Fernández (Comp.): *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminaciones y resistencias*, Paidós, Buenos Aires, 1992. Ana M. Fernández: *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 1993.

⁸ Ana M. Fernández: “Los asedios a la imaginación” en Revista *Tramas* N° 24, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2004.

la clínica como en las intervenciones institucionales y comunitarias. Más allá de la herramienta en sí la implementación de recursos psicodramáticos en general -y la Multiplicación Dramática⁹ en particular- han dejado fuerte marca tanto para pensar los procesos colectivos como la cuestión de la producción de subjetividad. Entre las más importantes puede mencionarse: la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción, la importancia del descentramiento de la coordinación y las operaciones de lectura; la apertura a la diversidad, la disposición a diseñar dispositivos de trabajo que puedan alojar dicha diversidad, donde las operaciones de lectura no produzcan capturas de sentido, sino que abran o posibiliten el despliegue de las multiplicidades en juego en una situación. Y tal vez, lo más importante, que las potencias de invención imaginante que un colectivo puede desplegar van más allá de aquello que las operaciones de lectura pueden distinguir. Cuerpos y procesos de afectaciones colectivas producen intensidades más allá de las palabras.

Con el retorno a la universidad me encontré que se habían desactualizado fuertemente muchos de los textos con que me había formado. Gran parte de la producción escrita de esa época¹⁰ fue realizada en la premura de repensar lo sabido y producir bibliografía que actualizara los debates y pusiera en visibilidad las transformaciones que cobraron las formas de pensar y coordinar grupos e intervenir en instituciones y espacios comunitarios.

La importancia de la recuperación de lo público, el entusiasmo de volver a la universidad no impedían advertir -oscuramente al principio- que las instituciones y las prácticas que en ellas se realizaban parecían las mismas, pero eran otras. No entendíamos cabalmente aún las características y los alcances de sus transformaciones, pero acusábamos el impacto. Si bien no subestimaba en lo más mínimo las marcas que en instituciones y subjetividades había dejado la dictadura, esto no podía explicarlo todo.

⁹ Hernán Kesselman; Eduardo Pavlovsky: *La Multiplicación Dramática*, Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires, 1989. Reeditado y actualizado en el año 2000.

¹⁰ Ana M. Fernández; Ana Del Cueto: "El dispositivo grupal" en *Lo grupal 2*, Búsqueda, Buenos Aires, 1985. Ana M. Fernández: *El Campo Grupal: Notas para una genealogía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989 y varios artículos publicados en la Revista *Lo Grupal*, Búsqueda cuyos compiladores fueron Eduardo Pavlovsky y Juan C. De Brasi y que apareció en 1988 hasta 1993.

Al mismo tiempo fuimos inventando diversos dispositivos pedagógicos que permitieron una relación diferente con el aprendizaje en la convicción que una asignatura como Teoría y Técnica de Grupos no podía impartirse sólo desde la lectura y comentario de textos, que era la forma más habitual de trabajo con que nos encontramos en la facultad en los primeros años de la democracia. Diseñamos así a fines de los '80 las Jornadas de Producciones Grupales con un diseño de plenarios y talleres de Multiplicación Dramática. Esta actividad con sucesivas modificaciones se realiza hasta la actualidad. Consiste en un trabajo experiencial que el colectivo de la cátedra (docentes y alumnos) realiza durante ocho horas en el mismo día y que los alumnos elaboran conceptualmente a lo largo de la cursada.

A medida que esta experiencia se perfeccionaba y avanzaba fuimos comprendiendo que su implementación desbordaba los objetivos pedagógicos iniciales. La diversidad de cuestiones puestas en escena por los alumnos, las conflictividades a las que se aludían, el modo creativo, metafórico, humorístico, disparatado que podían tomar algunas de ellas, el entusiasmo y la valoración de la experiencia que generaban nos hizo suponer que la sistematización de los materiales que las mismas proporcionaban podían en algo dar cuenta de las transformaciones de los imaginarios sociales y prácticas institucionales de los estudiantes. Estas indagaciones ocuparon dos períodos UBACyT (1994-1997 y 1998-2000)¹¹. Estuvieron precedidas por algunas publicaciones donde había comenzado a implementar la noción castoridiana de *Imaginario Social* re trabajada con aportes propios sobre dichas construcciones imaginarias sociales en grupos e instituciones¹² como también en su participación en las subjetivaciones de género. Debo decir que desde entonces he considerado los imaginarios sociales como elementos constituyentes de la heterogeneidad de

11 Proyecto de Investigación "Producciones del Imaginario Social en las Instituciones. Un Estudio en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires", Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires (.UBACyT), (P029) Programación Científica 1994 -1997, Directora: Ana M. Fernández y Proyecto de Investigación "Imaginaris estudiantiles. Un estudio de las producciones imaginarias sociales en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires" UBACyT, (TP/016) Programación Científica 1998 -2000, Directora Ana M. Fernández.

12 Ana M. Fernández: "Del Imaginario Grupal al imaginario Social" en *Tiempo Histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, Ana M. Fernández, Juan C. De Brasi (Comp.), Nueva Visión, Buenos Aires, 1993, p. 69.

discursos y practicas que conforman los dispositivos socio-historicos¹³ en las producciones de subjetividad.

A partir de un criterio metodológico que diseñamos a tal efecto, se fue sistematizando un corpus complejo, dinámico, interesantísimo. Estas investigaciones se focalizaron en la *búsqueda de recurrencias de sentido*. Dieron cuenta de las dimensiones de las transformaciones de sentido de las prácticas institucionales y de las condiciones de producción de las subjetividades, los lazos sociales y las *prácticas de sí*.

Se hizo necesario diseñar un criterio metodológico que estableciera pautas que hicieran posible sistematizar, objetivar un modo de lectura que “espontáneamente” realizábamos en las intervenciones institucionales y comunitarias. Sistematizar un criterio metodológico que diera cuenta de la multiplicidad de situaciones que pone en juego un dispositivo grupal, no fue tarea sencilla. Quienes trabajamos en grupos tenemos permanentemente la experiencia de la diversidad del material que se presenta en una situación grupal-institucional y/o comunitaria; por lo tanto resulta fundamental no establecer criterios reductivos o explicativos de la experiencia con que se trabaja. Por otra parte el diseño debía contemplar que el trabajo con *significaciones imaginarias sociales* debía tener en cuenta que operaba con un material que se desplegaba no sólo en lo dicho, sino en lo implícito y que las cuestiones se desplegaban no sólo en un plano discursivo, sino en intensas implicaciones y afecciones, donde también los cuerpos entraban en juego. En las primeras investigaciones que, como se dijo, buscaban recurrencias de sentido se demarcó un criterio metodológico que operó *distinguiendo y puntuando insistencias*. Se consideró que, en tanto el sentido insiste para existir, estas recurrencias darían cuenta de las significaciones imaginarias sociales que operaban en *latencia*¹⁴ en los colectivos a indagar.

¹³ Foucault, *Historia de la sexualidad*, ob.cit., p. 93 y siguientes.

¹⁴ Entendiendo por *latencia* no aquello que está oculto en las profundidades, sino lo que late-ahí-todo-el-tiempo, en los múltiples pliegues de la superficie. Ana M. Fernández: *El campo grupal. Notas para una genealogía*, ob.cit., p. 152.

En 1999 publicamos un libro de cátedra *Instituciones Estalladas*¹⁵ donde avanzamos en estas consideraciones incluyendo el análisis de varias asesorías realizadas por equipos de cátedra en diversas instituciones públicas, trabajos teóricos y de difusión que ponían de relevancia modalidades de habitar las instituciones que enlazaba y resignificaba los “hallazgos” de las investigaciones UBACyT antes mencionadas. Allí se planteó que las instituciones no estallaron -tal como había preconizado el mayo francés- ni están estalladas o perimidas, sino que *son* estalladas. Con ello quiere aludirse a un particular desfondamiento de sentido por el cual Estado, familia, escuela, universidad, hospital, etc. se reproducen como si fueran los mismos, pero con prácticas y actores que las habitan de muy distinto modo. El trabajo de asesorías en instituciones públicas ponía de manifiesto que dichos vaciamientos de sentido de lo público y sus correlativas formas de “privatizaciones” simbólicas y subjetivas habían antecedido muchas veces a las políticas neoliberales.

En las investigaciones UBACyT¹⁶ desarrolladas se puso el énfasis en una forma de sistematizar la variedad que desplegaban los talleres de Multiplicación Dramática durante el periodo tomado para dichas indagaciones. En el primer periodo, básicamente, se buscaron allí -como se dijo líneas arriba- las recurrencias de sentido, *aquello que insiste para existir*. Se pudieron identificar las “nuevas significaciones” con que los estudiantes tematizaban su paso por la universidad y demás instituciones por las que transcurre el cotidiano de la vida. Se abrió así frente a nosotros una infinita variedad de significaciones y prácticas donde coexistían todo tipo de producciones de sentido, pero donde sobresalían en sus insistencias las transformaciones imaginarias con respecto a qué es público y qué es privado, el vaciamiento de la representación política (que luego diciembre de 2001 mostraría en toda su

¹⁵ Ana M. Fernández y Cols.: *Instituciones Estalladas*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

¹⁶ Ana M. Fernández; Mercedes López: “Imaginario estudiantil y producción de subjetividad” en *Instituciones Estalladas*, *ob.cit.*, p. 227. Ana M. Fernández; Mercedes López; Raquel Bozzolo; Enrique Ojám; Xavier Imaz: “Algunas transformaciones en las significaciones sociales. Un estudio en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires” en la Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo “Seducción, dominio y poder”, Tomo XXV, N° 1, Buenos Aires, 2002, p. 171. Ana M. Fernández; Mercedes López; Enrique Ojám; Xavier Imaz: “Los imaginarios sociales: Del concepto a la investigación de campo” en Revista *Tramas*, N° 23, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, *En prensa*.

dimensión) la caída de hecho de toda normativa o reglamento (no se trataba de desobedecer la norma o revelarse frente a ella, tampoco de ignorar estrictamente su existencia, sino más bien de no tenerla en cuenta, ver un poco ridículo que se argumenten razones reglamentarias para hacer o impedir hacer); el incremento del destrato, maltrato, violencia en las relaciones sociales tanto públicas como privadas, el abuso o el engaño a los más frágiles y de los más frágiles en distintas instancias de la vida social; ya no aparecían “madres castradoras” o padres autoritarios, sino progenitores e hijos atrapados en vulnerabilidades recíprocas; hijos/as sosteniendo y/o disimulando defecciones y/o inconsistencias parentales, relaciones amorosas que ponían en evidencia el agotamiento del mito del amor romántico y planteaban hasta la exasperación el conflicto y la vulnerabilidad del lazo amoroso. En síntesis, el paso por las instituciones ya no se enmarcaba en estrategias biopolíticas de disciplinamiento y captura frente a las que había sido necesario resistir, revelarse, etc. sino que las instituciones, los referentes, los padres y maestros *dejaban caer*. El corrimiento del Estado neoliberal de su función reguladora había producido efectos mucho más allá del vaciamiento económico y la expulsión social. Se producían destituciones subjetivas y des-ligamientos sociales, donde el vaciamiento de sentido de las instituciones antes aludido impedían que estas permitieran los anclajes de pertenencia que habían caracterizado la producción de los “individuos” modernos.

Hoy podemos decir que el Estado y sus instituciones al desfondar sus sentidos, deja de constituirse no sólo como garante jurídico y material sino en organizador simbólico; pero las transformaciones de las instituciones y las estrategias biopolíticas de producción de modos de subjetivación habían ido más rápido que las teorías. Estas investigaciones se realizaron entre 1994-2000 es decir que estábamos investigando procesos “psicosociales” que se estaban produciendo al mismo tiempo que se indagaban. Proceso, por otra parte, de los que los/as investigadores/as también éramos parte.

En las Multiplicaciones Dramáticas de los últimos años del período a indagar se constató un descenso que prácticamente llegó a la inexistencia de escenas del rol del psicólogo que ponían en acto la dificultad de imaginar futuro

profesional. No se investía de potencia imaginante aquello que la crisis se encargaría de frustrar. Por todos lados se perdía potencia de inventar lo nuevo.

A esa altura de nuestras indagaciones escribí algunos trabajos¹⁷ donde se advertía la captura disciplinaria que había hecho sinónimos psiquismo y subjetividad y la necesidad de abrir la cuestión a un *campo de problemas de la subjetividad*. Tanto en las temáticas de género como en el trabajo con grupos e instituciones se trazaba cada vez con más claridad una dimensión socio-histórica que operaba transformaciones en las subjetividades, prácticas y lazos sociales de las que no podía dar cuenta un pensamiento que se afirmaba en la identificación de invariables y sus formas de repetición.

Que las investigaciones sobre *imaginarios estudiantiles* tuvieran como material de terreno las Jornadas de Producciones Grupales realizadas por la cátedra -uno de cuyos ejes centrales es la Multiplicación Dramática- evidenciaba un criterio de indagación. Se desplegaban dispositivos grupales, *máquinas de visibilidad*¹⁸ que hicieron posible explorar no sólo las insistencias de lo dicho, sino también algunas dimensiones de lo no dicho, lo silenciado, lo implícito; aquello que dicen o callan las palabras con aquello que dicen o desdicen los cuerpos; las acciones, las prácticas; aquello que sólo pone de manifiesto la exasperación de la humorada, el dislate del chiste; las acciones de los cuerpos que desdicen o contradicen las palabras, lo que insiste por repetición pero también lo que sobresale por ausente.

El distinguir aquello que insiste permitió establecer *líneas de sentido*; ésto es recorridos posibles de significación, a partir de un material diverso, múltiple; la lectura de dichas insistencias permitía establecer modos de nominar algunas significaciones imaginarias puestas en visibilidad por las máquinas que el dispositivo ponía en movimiento.

Durante las investigaciones UBACyT el establecimiento de *líneas de sentido* que realizaban los alumnos o posteriormente el equipo de investigación, se realizó en base a estos criterios. Muchas veces el plus en

¹⁷ Ana M. Fernández: "Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad" y "El niño y la tribu" en *Instituciones Estalladas*, ob.cit.

¹⁸ Gilles Deleuze: "¿Qué es un dispositivo?" en *Michel Foucault Filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, p. 155 y siguientes.

relación a lo explícito de lo que se ponía en escena podía rastrearse en aquello que se expresa en los cuerpos y los gestos y muy frecuentemente en la ironía de la humorada, la exaltación grotesca, el hiperrealismo, etc. con que los participantes jugaban sus escenas.

Junto a este procedimiento contábamos previamente con una distinción que habían realizado H. Kesselman y E. Pavlovsky -sus inventores- con respecto a la Multiplicación Dramática: había talleres en los que la multiplicación se desplegaba en una sucesión de escenas donde a una primera mirada no aparecía una comprensión racional de su discurso y talleres -menos frecuentes- donde en las sucesivas escenas se establecía un hilo argumental. En los primeros, en el rastreo de las *líneas de sentido*, encontramos que circulaban simultáneamente múltiples significaciones imaginarias sociales. No sabíamos cuándo o porqué se producía un tipo de secuencia u otro pero comenzábamos a pensar que constituían dos modos diferentes de producción de subjetividad.

Hasta el momento, en la búsqueda de insistencias, nuestra unidad de análisis era *la escena*. Hasta ese momento la búsqueda de insistencias radicaba en distinguir temáticas que se reiteraran. Pero en el transcurso de nuestras investigaciones íbamos constatando que particularmente cuando avanzábamos en distinguir las diferentes modalidades en que se desarrollaban las multiplicaciones que H. Kesselman y E. Pavlovsky habían denominado *metafóricas y metonímicas*¹⁹, constatamos que particularmente en las primeras se encontraba alguna palabra, algún gesto, alguna emoción que se repetía en diferentes escenas, pero que no necesariamente respondía al tipo de insistencias que veníamos trabajando en la búsqueda de las significaciones imaginarias sociales hasta el momento. Insistía algún *elemento* de una escena: una palabra, un gesto, un movimiento, una afectación; este elemento se deslizaba al modo del significante y podía reaparecer en varias escenas más adelante en otro universo de significaciones. Estábamos allí frente a una modalidad de producción de subjetividad de mayor minimalidad de la que suponíamos, frente a una lógica colectiva sumamente interesante pero cuyos

¹⁹ Kesselman; Pavlovsky, *La multiplicación Dramática*, 1989, *ob.cit.*, p. 109

procedimientos, fáciles de constatar en el dispositivo grupal implementado, no nos resultaban sencillos de conceptualizar.

Las investigaciones UBACyT mencionadas llegaron hasta allí, pero en nuestra labor cotidiana de análisis de Jornadas que año a año se sucedían se nos fue imponiendo una transformación en los criterios de indagación que ahora interesa conceptualizar. Del trabajo con insistencias, cuya herramienta había sido la *construcción de líneas de sentido*, a partir de la reiteración de significaciones imaginarias sociales, se comenzó a poner énfasis en el rastreo de *deslizamientos de sentido*, por los cuales a lo largo de un taller, aquello que insiste es un elemento que al modo de un significante desliza y reaparece en sucesivas escenas presentándose en diferentes universos de significación.

En la primera situación insiste un mismo universo de significaciones imaginarias sociales, en la segunda insisten y deslizan elementos (una palabra, un gesto, una afectación, un silencio, un pequeño movimiento corporal) *que conecta en diferentes escenarios y compone argumentos diferentes cada vez*, es decir que el elemento que insiste, en sus diferentes conexiones, al operar cada composición habilita distintos universos de significaciones imaginarias sociales.

Quedaba abierta la necesidad de indagar cómo se producían dichos deslizamientos de sentido. Para ello era necesario indagar en mayor profundidad tanto los problemas teóricos que abren las nociones de imaginario social y de significaciones imaginarias sociales, como las modalidades operatorias de las mismas en las producciones de subjetividad.

La propuesta de indagación que aquí se presenta retoma y profundiza una primera originalidad de las investigaciones UBACyT mencionadas. Estas fueron los primeros intentos de operacionalizar en trabajos en terreno nociones que hasta ese momento habían tenido un tratamiento estrictamente conceptual. A su vez, avanza en el trabajo de operacionalizar -poner en acto- dichas conceptualizaciones entendiendo las significaciones imaginarias sociales, como los modos socio-históricos de producción de los imaginarios sociales. Se intenta así, proporcionar un instrumento de indagación teórica y de terreno que

pueda ser eficaz en las investigaciones del campo de problemas de la subjetividad.

Para ello se volvió necesario ampliar la base de los articuladores teóricos. Este libro da cuenta de tal búsqueda y de tal ampliación. Así debe entenderse el pasaje de referentes teóricos del Primer Tomo, básicamente castoridianos y también foucaultianos a los referentes que atraviesan el Segundo Tomo, principalmente deleuzianos. Este pasaje, y sus necesarias vacilaciones, no presupone un reemplazo de referentes, ni de procedimientos de indagación, sino un intento de distinguir diferentes operatorias coexistentes en los dispositivos grupales-institucionales que implementamos. En el propio camino de la indagación y conceptualización y su necesaria complejización a lo largo del trabajo de elucidación fue orientando y marcando las aperturas a nuevos referentes teóricos.

¿Cuál es a mi criterio, la relevancia de elucidar tales dispositivos? Pienso que aquello que estos dispositivos grupales (*artificios*) ponen en visibilidad, en realidad -si aquí se logra el intento de su conceptualización- podrán dar cuenta de *la coexistencia de diferentes modalidades operatorias*, de diferentes *lógicas* colectivas que accionan permanentemente en el cotidiano de la vida. Es decir que se estaría en presencia de diferentes modalidades coexistentes de producción de subjetividad.

Un doble propósito anima el recorrido que este libro emprende:

- Proporcionar un instrumento para la indagación teórica y de terreno de los imaginarios sociales
- conceptualizar diferentes lógicas colectivas coexistentes en las producciones de subjetividad

Para ello, se hace necesario, en primer lugar, demarcar los criterios de indagación con que aborda su cometido.